

EL PATRON DE LA CIUDAD

San Sebastián fue celebrado dignamente el pasado domingo. — Los festejos preparados tuvieron la máxima brillantez. — Alegría y jaleo por todas partes, música, bailes y retreta final. También se comió y bebió de lo lindo.

LA CIUDAD, EN FIESTAS

San Sebastián... la fecha más ruidosa de todo el año donostiarra ha pasado ya. Su llegada la hemos festejado todos. Los donostiarros de la mejor manera posible y celebrado este día como hacia tiempo no se recordaba en nuestra ciudad.

Hemos festejado al Santo como merece: bullerías, bailes, pasajes, calles, paseos, bares, "insas", sidrerías etc. gentes vendidas de los más apañados "racones" de la provincia y de las lindes, que hoy en el fervor del Santo dentro de su corazón por haber visto la luz primera en nuestros "koshkos", en fraternal camaradería con los habitantes de la ciudad cantaban y bailaban y bebían en honor del Santo asustado.

La animación durante la segunda mitad de la víspera y durante todo el día del domingo fue enorme sobre toda ponderación. Repetimos que San Sebastián no ha visto hace mucho tiempo cosa semejante.

La marcha de San Sebastián, el "Iriyareña", han sido las canciones de guerra de los divertidos "koshkeros". Sus tamboradas han revestido la máxima brillantez y el excelente humor del donostiarra en cualquiera su posición social, ha sido, una vez más, terreno abonadísimo a las francas expansiones propias del día.

Añadidas las banderas de todas las Sociedades populares, una leve prolongación de la fiesta, abaligando el espíritu, porque la fiesta se marchaba, y el divertido ciudadano halló en el lecho el ansiado reposo a cuarenta y ocho horas de ajeteo. San Sebastián le daba una tregua hasta el año que viene.

A continuación vamos a dar una cumplida información a nuestros lectores de los diversos festejos con que se celebró el día de San Sebastián.

LA TAMBORADA DE LA EUSKAL - BILLERA

La popular Sociedad de la calle de Puyuelo, como todos los años, organizó para la madrugada del día una tamborada clásica.

A las cinco de la mañana, una sección de tambores y una de las bandas populares de la ciudad comenzaron formalmente a dar al aire las notas de la marcha del inmortal Sarriegui.

Recorrió todo el itinerario anunciado, parándose y dando una prematura danza a las autoridades y a las redacciones de todos los periódicos.

El general Arzadun, en persona, salió a los balcones del Gobierno civil a corresponder al saludo del cortejo.

Según iba siendo, recorrió el itinerario, poco a poco, el grupo de entusiastas acompañantes a la tamborada fue engrosando progresivamente. Por cada bocacalle resonaban compactos grupos de muchachos de servicio que corrían a participar del bullicio del día. Las más de ellas donostiarros, que se unían con sus sentimientos religiosos, ya que presentaban la tamborada a su propia manera.

Jovenes de ambas sexos, suavemente empujados del brazo pedían a la comitiva, haciendo como si fueran voces a la marcha de San Sebastián, que interpretaban los "koshkeros" y la banda.

La alegría era muy franca, desbordante. La juventud en la tamborada de la Euskal - Billera, llenó el más amplio de los campos para extender el optimismo de sus pocos días.

LA MISA

La tradicional misa en el templo de Santa María, adelantó treinta minutos la hora de su celebración. Para las novenas y media de la mañana, el templo presentaba un aspecto deslumbrante. El Ayuntamiento, con el general Arzadun, de uniforme, y el señor Vega de Seoane a la cabeza, fueron puntuales. La nota democrática estaba en la simple americana de los concejales. Nuestros lectores recordarán que en sesión reciente fue "abolido" el frac, claro que pasajeramente, mientras dure la interinidad de nuestro actual Municipio.

Ofició en la misa el párroco señor Embil, y durante su celebración el Orfeón Donostiarra, acompañado al órgano por el ex-concejal don José de Olazábal, bajo la dirección del maestro Estañola, cantó a misa en honor a San Ignacio Loyola, composición original del maestro Guridi.

Los señores Aguirre, Goral, y Buretagoyena, tenores, y el barítono don Remigio Peña, se encargaron de ejecutar los "solos" como ellos saben hacerlo. Es decir, admirablemente.

Después de la ceremonia, el general Arzadun y el señor Vega de Seoane felicitaron efusivamente a don Secundino por la inmejorable interpretación que las muestras de su mando dieron a la preciosa página musical del director de la Coral Bilbaina.

EN EL TEATRO PRINCIPAL

En el coliseo de la calle Mayor se dieron las anunciadas funciones de teatro vasco, con la representación del drama "Garbái", ya conocido y anudado largamente. El Cuadro Dramático de la Escuela de Instrucción Vasca se esmeró cuando pudo, que es mucho, en la interpretación de esta obra, consiguiendo todos los artistas que tomaron parte en la representación un éxito muy logado.

Muy particularmente merece un elogio y alentador aplauso a la labor de la protagonista de la obra, para quien fueron una gran parte de los aplausos que sonaron en el viejo teatro.

Este estaba repleto por completo. Ni una sola localidad quedó por poseer a la venta y desaparecer al poco rato de la taquilla.

LA RETRETA

A las diez de la noche salió la anunciada retreta - cabalgata de los locales de la Peria de Maestros, en la Punta de la Muralla.

Con ella y poco antes con el concierto de la Banda municipal en el Bulvar, concluyó el programa de los festejos preparados.

San Sebastián entero, sin distinción de clases sociales, se echó a la calle. La temperatura era deliciosa (se nos ha pasado decir que hizo un día completamente agostero, con su brisa y todo) y se prestaba a diversiones callejeras. Además, hubiera sido inútil quedarse en la cama, porque el sueño hubiera estado tan lejos del aspirante a "tranco" como lo está la Tierra del Sol. Quien se divierte, y más quien lo hace con bullicio y lanzamiento de estentóreas voces, no se aparta en que hay vecinos completamente inofensivos en este sentido y grita, vocera y herrea hasta que lo dejen o hasta quedar completamente atónito. El domingo, por ser vos quien sois, nadie le impedía que la gente donostiarra se divertiera como tuviera en su mano, claro que honestamente. Por cuya razón lo más razonable era lanzarse a la calle para ver la retreta y pasar lo mejor posible las últimas horas de la noche del Patron de la ciudad.

Antes de salir la cabalgata, quienes tomaron parte en ella de las distintas Sociedades se dirigieron llevando la marcha de San Sebastián a los terrenos de la Peria, donde tuvo lugar la reunión. Barritos y tambores atenuaron el espacio por todas las calles del tránsito. Un gran gentío acompañaba a las diferentes comparsas.

En las calles por donde había de pasar se había congregado un público numerosísimo, que por momentos, éreco hasta llegar a poner en ridículo a la ley física de la impenetrabilidad.

La comitiva se puso en marcha muy cerca de las diez y media. Rompió la marcha un caudal de Artillería excelentemente adornado, montado por un buen número de trompetas y tambores. Seguía un heraldo a caballo con la bandera y dos paños a los lados, también a caballo; los miembros de la Euskal - Billera y la banda popular Unión Bella Iruburu; después, la carroza de las Sociedades Euskal - Billera y Donosti - Zarratza, la tamborada de la Unión Artesana, con su correspondiente tambor mayor; luego, la otra banda popular, la carroza de las entidades Unión Artesana y Gaztelupe, estilo japonés; un camión adornado con flores, en el que iban los trompetas del regimiento de Almansa, y cerraba la marcha otro de la Sociedad Gu - Gera, con dedicatoria a Mariano Arate.

Las dos carrozas eran una preciosa, particularmente la primera, que fueron merecedores de todos los elogios que a su paso brotaban de los labios de todos los curiosos.

Desembarcados hábilmente entró toda la cabalgata, iban un buen número de soldados de Artillería y

Concluidas las regatas, el paseo de la Alameda se llenó de gente. Las trompetas del regimiento de Almansa, Caballería, dieron un soberano concierto, interpretando, entre varias otras el Carnaval de Sarriegui, siendo muy aplaudidos, cosa que se la ganaron a fuerza de haberlo insuperablemente.

Por la noche, día otro, concertó la Banda municipal, estando el paseo tan concurrido de gente como en los mejores días del mes de agosto.

LOS CONCIERTOS DEL "BULE"

Concluidas las regatas, el paseo de la Alameda se llenó de gente. Las trompetas del regimiento de Almansa, Caballería, dieron un soberano concierto, interpretando, entre varias otras el Carnaval de Sarriegui, siendo muy aplaudidos, cosa que se la ganaron a fuerza de haberlo insuperablemente.

Por la noche, día otro, concertó la Banda municipal, estando el paseo tan concurrido de gente como en los mejores días del mes de agosto.

De este partido se encarga nuestro compañero Bebrando en su respetiva sección.

Pues a lo que llamamos. Después del partido, todo el mundo se dispersó por la ciudad, dando un aspecto desusado de día festivo. Los más entusiastas se dirigieron a tomar parte en los festejos preparados por las Sociedades correspondientes.

En el Antiguo y en el barrio de Gros se congregó un inenarrable número de personas que pasó un rato excelente, en el último de los dos barrios mencionados tocó la Banda municipal de Rehería, bajo la inteligente dirección del maestro don José María Iraola.

Cuando piezas interpretó esta agrupación musical fueron apreciadas por la gente joven, que se "hinchó" de bailar, no despreciando ni una sola de las notas. Conforme iba avanzando la tar-

de iba creciendo, si cabe, la animación al pie de todas las Secciones. A la hora de arriar la bandera, se desbordó el entusiasmo y las ganas de diversión que tenía la gente y estaba esperando ocasión de exteriorizarlas.

Hubo cabalgatas, ruidos ensordecedores, más músicas y más bailes, llegando la primera hora del lunes en medio de una alegría que voluntariamente no llevaba trazas de concluir con tanta facilidad.

LA RETRETA

A las diez de la noche salió la anunciada retreta - cabalgata de los locales de la Peria de Maestros, en la Punta de la Muralla.

Con ella y poco antes con el concierto de la Banda municipal en el Bulvar, concluyó el programa de los festejos preparados.

San Sebastián entero, sin distinción de clases sociales, se echó a la calle. La temperatura era deliciosa (se nos ha pasado decir que hizo un día completamente agostero, con su brisa y todo) y se prestaba a diversiones callejeras. Además, hubiera sido inútil quedarse en la cama, porque el sueño hubiera estado tan lejos del aspirante a "tranco" como lo está la Tierra del Sol. Quien se divierte, y más quien lo hace con bullicio y lanzamiento de estentóreas voces, no se aparta en que hay vecinos completamente inofensivos en este sentido y grita, vocera y herrea hasta que lo dejen o hasta quedar completamente atónito. El domingo, por ser vos quien sois, nadie le impedía que la gente donostiarra se divertiera como tuviera en su mano, claro que honestamente. Por cuya razón lo más razonable era lanzarse a la calle para ver la retreta y pasar lo mejor posible las últimas horas de la noche del Patron de la ciudad.

Antes de salir la cabalgata, quienes tomaron parte en ella de las distintas Sociedades se dirigieron llevando la marcha de San Sebastián a los terrenos de la Peria, donde tuvo lugar la reunión. Barritos y tambores atenuaron el espacio por todas las calles del tránsito. Un gran gentío acompañaba a las diferentes comparsas.

En las calles por donde había de pasar se había congregado un público numerosísimo, que por momentos, éreco hasta llegar a poner en ridículo a la ley física de la impenetrabilidad.

La comitiva se puso en marcha muy cerca de las diez y media. Rompió la marcha un caudal de Artillería excelentemente adornado, montado por un buen número de trompetas y tambores. Seguía un heraldo a caballo con la bandera y dos paños a los lados, también a caballo; los miembros de la Euskal - Billera y la banda popular Unión Bella Iruburu; después, la carroza de las Sociedades Euskal - Billera y Donosti - Zarratza, la tamborada de la Unión Artesana, con su correspondiente tambor mayor; luego, la otra banda popular, la carroza de las entidades Unión Artesana y Gaztelupe, estilo japonés; un camión adornado con flores, en el que iban los trompetas del regimiento de Almansa, y cerraba la marcha otro de la Sociedad Gu - Gera, con dedicatoria a Mariano Arate.

Las dos carrozas eran una preciosa, particularmente la primera, que fueron merecedores de todos los elogios que a su paso brotaban de los labios de todos los curiosos.

Desembarcados hábilmente entró toda la cabalgata, iban un buen número de soldados de Artillería y

Concluidas las regatas, el paseo de la Alameda se llenó de gente. Las trompetas del regimiento de Almansa, Caballería, dieron un soberano concierto, interpretando, entre varias otras el Carnaval de Sarriegui, siendo muy aplaudidos, cosa que se la ganaron a fuerza de haberlo insuperablemente.

Por la noche, día otro, concertó la Banda municipal, estando el paseo tan concurrido de gente como en los mejores días del mes de agosto.

De este partido se encarga nuestro compañero Bebrando en su respetiva sección.

Pues a lo que llamamos. Después del partido, todo el mundo se dispersó por la ciudad, dando un aspecto desusado de día festivo. Los más entusiastas se dirigieron a tomar parte en los festejos preparados por las Sociedades correspondientes.

En el Antiguo y en el barrio de Gros se congregó un inenarrable número de personas que pasó un rato excelente, en el último de los dos barrios mencionados tocó la Banda municipal de Rehería, bajo la inteligente dirección del maestro don José María Iraola.

Cuando piezas interpretó esta agrupación musical fueron apreciadas por la gente joven, que se "hinchó" de bailar, no despreciando ni una sola de las notas. Conforme iba avanzando la tar-

bomberos, con antorchas de diferentes colores; guardias municipales y hasta paisanos. Vimos al ingeniero municipal, señor Elizalde, y al jefe de la Guardia municipal, señor Vivar.

Recorrió la cabalgata todo el itinerario anunciado, tocando la marcha de San Sebastián sin descansar un solo momento. En la plaza de la Constitución se dió un colosal concierto, alternando tambores y bandas y causando las delicias de la gente que apañadísima se había congregado en ella. Era realmente imposible dar un pazo de jilguero sin hallarse con un vecino. No se podía entrar en la plaza del Ayuntamiento sin poner en peligro la integridad de nuestra vestimenta y calzado. Todo se volvía apretujones, codazos, pensamientos. Aquello era el disloque. Sinceramente confesamos que en la plaza de la Constitución no recordamos nunca haber visto tanta gente reunida. Pero gente de todas las clases sociales y edades, sin distinción ninguna. La alegría se veía a las gentes, no admitiendo distinción. El ruido de voces, tambores, instrumentos de metal se hizo ensordecedor. Nadie se entendía ni a dos palmos. Pero todo quedaba perdonado en gracia a la festividad del día San Sebastián, y además, éste tocaba a su fin. Había que despedirse dignamente del año hasta el año próximo.

Luego, hacia la una y cuarto, todo el mundo se disolvió dando por concluida la fiesta y tomando cada mochuelo a su correspondiente olivo. Muchos muchachos (jerdón!) no se contentaron con la determinación de las bandas de disolverse y continuaron dando vueltas por la ciudad, aumentando el ya abundante caudal de vinos y licores que guardaban en su estómago haciendo escuela en el primer templo de Baco que hallaban a mano.

Hubo gente por la calle durante gran parte de las primeras horas del lunes. Claro que todos estos noctámbulos no eran personas normales. Su personalidad de personas serias había sufrido un duro quebranto por culpa del alcohol. Estaban alegres, muy alegres... Pero estaban disfrutando al Santo Patron de la ciudad y todo era perdonable... Una vez al año... Lo peor es cuando se reincide y nos alegramos diariamente...

La noche seguía espléndida. Una luna de ciertas pretensiones, que, queriendo presenciar cuantos festejos habíamos preparado, no había consentido en ponerse la capa de nubes para salirse de casa, seguía luciendo en lo alto del firmamento, con su cortejo de estrellas. El día tenía un digno remate. No pudimos quedarnos. Del San Sebastián de 1924 guardaremos grato recuerdo los donostiarros.

La cantidad recaudada sobrepasó a 17.000 pesetas. Se celebró el domingo pasado la anual Fiesta de la Flor, suspendida el día de Santo Tomás a causa de la lluvia. Anteaer, por el contrario, hizo un día excelente. Buen ojo tuvieron sus apiladores.

La cuestión a favor de los pobres tuberculosos la llevaron a cabo, como siempre, encantadoras señoritas de la ciudad, que para ello se ofrecieron desinteresadamente. Reinó gran animación por las calles, y gracias a este dato, junto con el demorado que las postulantes imprimieron a su labor, alcanzó una suma considerable.

Ningún pacífico transcurso se vio libre del humanitario asalto, saltando cada "quisque" según los medios de fortuna a su alcance, su donativo correspondiente. Era mucha la belleza de las señoras del brazalete para hacerse el "esqueo". Tan sólo una sonrisa suya valía un Peró.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

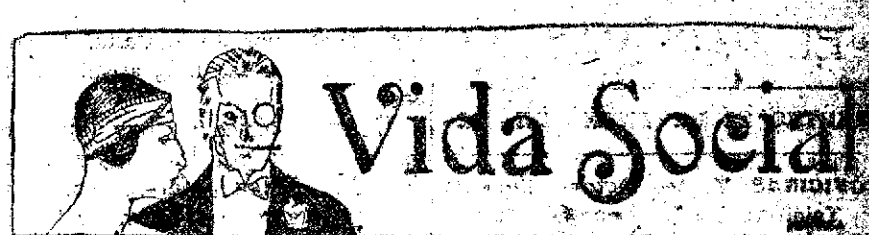
La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.

La cuestión, en fin, aunque todavía no está hecha la recaudación definitiva, se calcula en más de 17.000 pesetas.



Vida Social

—Salieron para la villa y corte la distinguida señora doña Bonifacia Sopelana y su bellísima hija Margarita.

—Pasó con rumbo a la capital alavesa y procedente de París don Ricardo Arrieta.

—Vino de Vitoria don Francisco Ibañez, industrial de aquella plaza, acompañado de su bella y distinguida esposa.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—De Pamplona vino don Virgilio Blanco.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

LAMPARA C.Y.C.

EXITO INMENSO
Depósito: Reina Regente, 4, entera.

—Pol mismo punto y en vista de todas las noticias de primera mano del regimiento de Guipúzcoa, don Maximino Santamaría, y su esposa doña Angelita Hernández.

—De Pamplona vino don Virgilio Blanco.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—De Pamplona vino don Virgilio Blanco.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

—Regresó a esta última ciudad de su viaje a Tolosa, la bellísima señorita Martina Villanueva.

Excursión a Indo-China</